

EL CONDENADO INJUSTAMENTE

Cuenta una antigua leyenda que en la Edad Media un hombre muy virtuoso fue injustamente acusado de haber asesinado a una mujer. En realidad, el verdadero autor era una persona muy influyente del reino y por eso, desde el primer momento, se procuró un chivo expiatorio para encubrir al culpable.

El hombre fue llevado a juicio ya conociendo que tendría escasas o nulas oportunidades de escapar al terrible veredicto... ¡la horca!

El juez, también coludido, cuidó no obstante de dar todo el aspecto de un juicio justo; por ello, dijo al acusado:

—Conociendo tu fama de hombre justo y devoto del Señor, vamos a dejar en manos de Él tu destino. Vamos a escribir, en dos papeles separados, las palabras «culpable» e «inocente». Tú escogerás y será la mano de Dios la que decida tu destino.

Por supuesto, el corrupto funcionario había preparado dos papeles con la misma leyenda: «Culpable», y la pobre víctima, aún sin conocer los detalles, se daba cuenta que el sistema propuesto era una trampa. No había escapatoria.

El juez conminó al hombre a tomar uno de los papeles doblados. Éste respiró profundamente, quedó en silencio unos cuantos segundos con los ojos cerrados y cuando la sala comenzaba ya a impacientarse abrió los ojos, y con una extraña sonrisa tomó uno de los papeles y, llevándolo a su boca, lo engulló rápidamente.

Sorprendidos e indignados los presentes, le reprocharon airadamente:

—¿Pero qué hizo? ¿Y ahora? ¿Cómo vamos a saber el veredicto?

—Es muy sencillo —respondió el hombre—.

Es cuestión de leer el papel que queda y sabremos lo que decía el que me tragué.

Con rezongos y enojo mal disimulados debieron liberar al acusado y jamás volvieron a molestarlo.

Moraleja:

Sé creativo. Cuando todo parezca perdido, usa la imaginación. «En los momentos de crisis sólo la imaginación es más importante que el conocimiento.»

TAGS:

Imaginación, creatividad, inteligencia, espiritualidad, pensamiento lateral, justicia